



Guía de trabajo # 2 a desarrollarse en el período del 14 al 17 de abril del 2020

Parvularia 6, secciones "A", "B", "C" y "D"

Eje globalizador: "Había una vez"

Situación de aprendizaje: "Cumpleaños"

1. Elaboración creativa del zapato:

- Dibujar la silueta del pie de la niña o el niño en un cartón u otro material similar.
- Punzar agujeros con un lápiz para luego introducir en ellos la cinta de zapato.
- Introducir cordón o cinta de zapato en los agujeros.
- Enseñar a la niña o al niño a amarrar y a desamarrar.

2.

3. Leer el poema:

"Atarse los cordones"

Los cordones se sueltan
si no los sabes atar.
Te cuento un secretito
y muy pronto
aprenderás.

Tomando las dos
puntas

una cruz has de formar.

Pasa uno por la cueva
y ahora lo estirarás.

Observa, verás,

se formó un nudo

Llévalo hasta abajo

sin ningún apuro.

Toma un cordón,
forma una orejita.

El otro lo abraza
y se mete en la cuevita.

Cuando ya estén
las dos orejitas,

con un nudo en el medio
quedarán más bonitas.

4. Preparar un espacio tranquilo que permita la atención y leer el cuento:

"Carrera de zapatillas"

Había llegado por fin el gran día. Todos los animales del bosque se levantaron temprano porque ¡era el día de la gran carrera de zapatillas! A las nueve ya estaban todos reunidos junto al lago. También estaba la jirafa, la más alta y hermosa del bosque. Pero era tan presumida que no quería ser amiga de los demás animales

La jirafa comenzó a burlarse de sus amigos:

- Ja, ja, ja, ja, se reía de la tortuga que era tan bajita y tan lenta.

- Jo, jo, jo, jo, se reía del rinoceronte que era tan gordo.

- Je, je, je, je, se reía del elefante por su trompa tan larga.

Y entonces, llegó la hora de la largada.

El zorro llevaba unas zapatillas a rayas amarillas y rojas. La cebra, unas rosadas con moños muy grandes. El mono llevaba unas zapatillas verdes con lunares anaranjados.

La tortuga se puso unas zapatillas blancas como las nubes. Y cuando estaban a punto de comenzar la carrera, la jirafa se puso a llorar desesperada.

Es que era tan alta, que ¡no podía atarse los cordones de sus zapatillas!

Ahhh, ahhhh, ¡que alguien me ayude! - gritó la jirafa.

Y todos los animales se quedaron mirándola. Pero el zorro fue a hablar con ella y le dijo:

- Tú te reías de los demás animales porque eran diferentes. Es cierto, todos somos

diferentes, pero todos tenemos algo bueno y todos podemos ser amigos y ayudarnos cuando lo necesitamos.

Entonces la jirafa pidió perdón a todos por haberse reído de ellos. Y vinieron las hormigas, que rápidamente treparon por sus zapatillas para atarle los cordones.

Y por fin se pusieron todos los animales en la línea de partida. En sus marcas, preparados, listos, ¡YA!

Cuando terminó la carrera, todos festejaron porque habían ganado una nueva amiga que además había aprendido lo que significaba la amistad.

Colorín, colorón, si quieres tener muchos amigos, acéptalos como son. FIN

Luego de leer el cuento, preguntar:

- a) ¿Necesitan zapatos los animales?
- b) ¿Cuántos y cuáles animales aparecen en el cuento?
- c) ¿Cuántos pares de zapato crees que necesitaría cada animal?
- d) Cuenta a las personas que conforman tu familia.
- e) ¿Cuántos pares de zapatos tiene cada persona de tu familia? (cuéntalos)
- f) ¿Quién de tu familia tiene más pares de zapatos, quien tiene menos?
- g) ¿Qué tipos de zapato conoces?
- h) ¿Por qué crees que hay diferentes tipos de zapato?
- i) ¿Por qué crees que se inventaron los zapatos?
- j) Seguir practicando el amarre de cintas tanto en la plantilla, pero también en sus zapatos.

5. Como familia deberán preparar algo simbólico que sea como regalo o como recuerdo para la niña o el niño por haber logrado aprender a amarrar las cintas de los zapatos (puede ser un almuerzo o cena especial en donde se le reconozca el aprendizaje). También deberán leer a la niña o al niño el cuento:

“El zapatero y los duendes”

Este era un zapatero muy humilde, cuyo negocio no iba bien. Una noche fría de invierno, gastó los pocos centavos que tenía en comprar algo de cuero y le dijo a su esposa que fabricaría un par de zapatos por la mañana, para intentar venderlos. Con lo que le pagaran podrían comprar comida.

Dicho esto, dejó el cuero sobre una mesa junto a sus tijeras y todo lo que usaba para elaborar zapatos. Se fue a dormir y a la mañana siguiente, cuando despertó, se llevó una gran sorpresa. Alguien había dejado unos zapatos preciosos en la mesa, hechos con el cuero que había depositado por la noche.

Estaban tan bien rematados y fabricados, que cuando los puso en su escaparate, un hombre muy acaudalado se encaprichó al instante con ellos. No solo pagó al zapatero su precio sin poner réplicas, sino que le dio unas cuantas monedas de oro a manera de propina, por el excelente trabajo.

El zapatero, muy contento, pudo comprar comida y bastante cuero como para hacer otros dos pares de zapatos. Su esposa también se sentía muy feliz.

—Esta noche cenaremos como reyes —le dijo.

Tuvieron una cena deliciosa y antes de retirarse a la cama, volvieron a dejar el cuero sobre la mesa.

Cuando se levantaron, había dos pares de zapatos tan bellos como el anterior, perfectamente hechos y que el zapatero pudo vender en un santiamén. Compró entonces

cuero para hacer cuatro pares de zapatos y la historia se repitió.

A diario, misteriosamente aparecían zapatos nuevos en su mesa, que la gente se moría por comprar.

El tiempo pasó y el zapatero y su esposa prosperaron, amasando una gran fortuna con la venta de sus zapatos. Varios años después, cerca de la Navidad, la esposa le dijo al zapatero que se quedaran velando una noche, para ver quien les hacía los zapatos.

Así lo hicieron y vieron salir de un agujero a varios duendecitos desnudos, que, al ver el cuero y las herramientas, se dirigían saltando para ponerse a trabajar, muy eficaces.

—Pobrecitos —murmuró la esposa del zapatero—, trabajan sin descanso para nosotros y ni ropa llevan. Deben tener frío. Les voy a coser unos pantalones y abrigos para recompensarlos por todo lo que nos ayudan.

Dicho esto, elaboró unas ropas diminutas y muy calientitas, que les dejó sobre la mesa durante Nochebuena, luego de que ella y su marido tuvieran una gran cena. Cuando los duendecillos vieron aquellos regalos se pusieron muy felices, se vistieron y bailaron de alegría. Pero como esa vez el zapatero no había dejado cuero, pensaron que ya no había trabajo por hacer y salieron de la casa para no volver más, elegantemente vestidos.

A pesar de todo, la bondadosa pareja siempre les recordó con cariño y agradecimiento.

Tenían ya suficiente dinero para vivir sin trabajar por el resto de los días, y para ser generosos con quienes más lo necesitaban.

Todas las Navidades no dejaron de hacer caridad con los pobres, recordando que ellos también habían sufrido.

FIN

Preguntar:

- a) ¿Cómo te sientes ahora que ya puedes amarrarte las cintas e los zapatos?, cuéntanos.
- b) Toda la familia dará sus felicitaciones y aplausos mientras disfrutan el almuerzo o la cena especial para celebrar el “cumpleamarre”, como estímulo por haber logrado atarse las cintas e los zapatos.